

*LAS “HUELLAS DE LOS NOVENTA” EN LA ESTRUCTURA SOCIAL ARGENTINA:
TRAYECTORIAS LABORALES DE TRABAJADORES DESEMPLEADOS.*

María Cristina Bayón, FLACSO-México

Introducción

Argentina está atravesando la más severa crisis de su historia, experimentando un proceso de desintegración de su estructura social y económica. Algunas certezas previas, basadas en el empleo estable y formal y en una estructura social dinámica que permitió el establecimiento de una extensa clase media y de una sólida clase trabajadora, han sido reemplazadas por un proceso de generalizada inseguridad laboral y el marcado empobrecimiento de vastos sectores de la población. Estos procesos, junto al dismantelamiento de los anteriores mecanismos de protección social han resultado en una profunda erosión del tejido social. En este contexto, el desempleo ha representado uno de los principales problemas sociales de los noventa, adquiriendo dimensiones dramáticas desde la recesión en que se encuentra sumergido el país desde 1998. Según los últimos datos oficiales del Gran Buenos Aires correspondientes a octubre de 2002, cuatro de cada 10 trabajadores están desocupados o subocupados (18.8% y 20% respectivamente), 4 de cada 10 desocupados son jefes de hogar, 6 de cada 10 trabajadores buscan empleo, 4 de cada 10 hogares son pobres y 2 de cada 10 no alcanzan ni siquiera a cubrir la canasta básica de alimentos, es decir, son indigentes.¹

Partiendo de la premisa de que el desempleo constituye un proceso dinámico y heterogéneo, este trabajo se centra en el análisis de los impactos de la inseguridad laboral en trabajadores y trabajadoras provenientes de diferentes sectores sociales, experiencias laborales, edades, niveles

¹ EPH, INDEC, Información de Prensa, 27 de diciembre de 2002.

educativos, y estructuras familiares así como de espacios locales contrastantes en términos de tradiciones y oportunidades de empleo.² Si bien es ampliamente reconocido que el desempleo suele resultar en un proceso de movilidad laboral descendente, la intensidad de la caída puede variar de acuerdo al tipo de trabajos desempeñados previamente, así como niveles de ingreso y satisfacción laboral.

Paralelamente las historias laborales aparecen como una de las estrategias de investigación más adecuadas para evaluar los impactos reales de proceso macro sobre las condiciones de vida de la población. El análisis que aquí se presenta pretende ser una contribución para repensar las relaciones entre trabajo e integración social en un contexto en el cual los canales tradicionales de “pertenencia” social han sufrido una marcada erosión.

2. Desempleo y Trayectorias laborales

El análisis de trayectorias laborales nos permite entender la situación de empleo actual no como un evento aislado sino ubicado en una historia particular en la cual convergen procesos individuales, históricos y sociales. Los diferentes modos en que el empleo y el desempleo son percibidos y los significados ligados a éstos ciertamente afectan la experiencia de “estar sin trabajo”. La gente tiende a definir su situación de empleo de acuerdo al tipo de actividad a la que se atribuye un verdadero valor. La percepción sobre el empleo no sólo está afectada por la experiencia laboral previa del individuo, sino también por una cultura y tradiciones laborales propias de cada contexto social que permean la forma en que el empleo es definido y percibido.

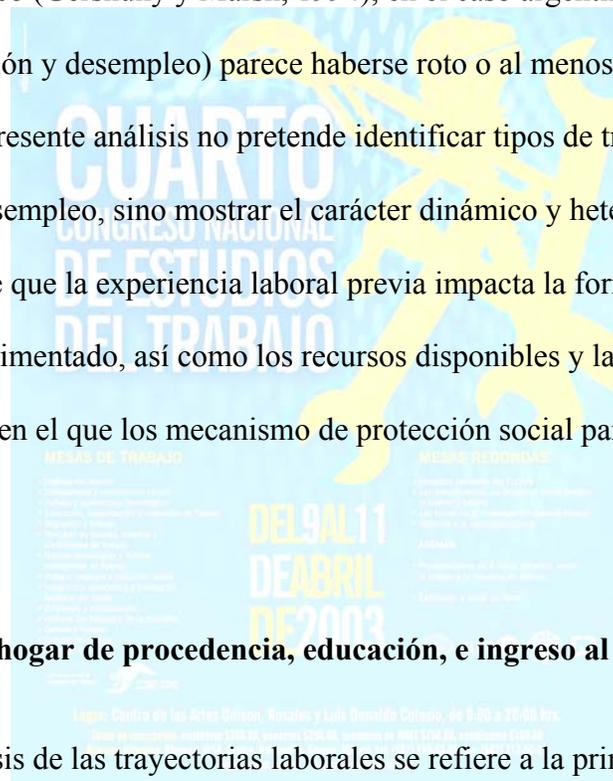
² La principal fuente de información de este análisis se basa en 60 entrevistas en profundidad realizadas por la autora en las localidades de Lanús y Florencio Varela (ambos pertenecientes al Gran Buenos Aires) entre abril de 2000 y enero de 2001 a trabajadores y trabajadoras desempleados provenientes de sectores populares y de clase media.

En un contexto en el que la vulnerabilidad al desempleo y la inseguridad laboral se extiende a amplios sectores de la población trabajadora (desde trabajadores de la construcción y empleadas domésticas a obreros industriales calificados, empleados públicos, profesionales, gerentes de empresa, maestros, hombres y mujeres, jóvenes y adultos) la identificación de tipos de trayectorias más proclives al desempleo no parece ser la forma más adecuada de abordar el problema. En contraste con otros estudios que demuestran la existencia de una cadena causal entre origen social y ocupación, y entre ocupación y desempleo (Gershuny y Marsh, 1994), en el caso argentino el segundo eslabón de la cadena (el que liga ocupación y desempleo) parece haberse roto o al menos es muy débil.

Es por ello que el presente análisis no pretende identificar tipos de trayectorias capaces de anticipar situaciones de desempleo, sino mostrar el carácter dinámico y heterogéneo de este último, partiendo de la hipótesis de que la experiencia laboral previa impacta la forma en que el desempleo es definido, percibido y experimentado, así como los recursos disponibles y las posibles estrategias para enfrentarlo en un contexto en el que los mecanismos de protección social para los desempleados son muy débiles o inexistentes.

2.1. El punto de partida: hogar de procedencia, educación, e ingreso al mercado de trabajo

Un primer paso en el análisis de las trayectorias laborales se refiere a la primera experiencia de trabajo, en la cual confluye una compleja combinación de factores, tales como clase social, estructura familiar y nivel educativo. El hogar de procedencia puede operar tanto como desventaja o como ventaja inicial. El ingreso al mercado de trabajo es un paso crucial en la historia laboral de un individuo que afectará sus subsecuentes oportunidades de vida (Barbieri et al., 2000). En general esta etapa marca el resto de



la trayectoria de un individuo, representando el primer escalón de una carrera laboral ascendente o el inicio de una trayectoria caracterizada por la inseguridad laboral.

Entre aquellos trabajadores provenientes de hogares de bajos ingresos, la entrada temprana al mercado de trabajo - a los 14 o 15 años- suele resultar en el abandono del sistema escolar. En el caso de las mujeres, a estos factores se suman las responsabilidades familiares –como el cuidado de hermanos más pequeños o embarazos tempranos. Escuela y trabajo suelen aparecer como actividades mutuamente excluyentes –por las largas jornadas de trabajo, tiempo y costos de transporte y/o falta de apoyo familiar para seguir estudiando- adquiriendo el segundo una clara prioridad sobre la educación.³ En efecto, muchos de los entrevistados entraron al mercado de trabajo durante un período en el que todavía existía una importante demanda de empleos de baja calificación y era todavía posible aprender un “oficio”, para lo cual las credenciales educativas no resultaban imprescindibles.

Quando llegué acá a Buenos Aires, entré un año más a la escuela y después mamá me puso a trabajar en una casa de familia... a los 14 porque ya era grande y... era así, mis hermanos trabajaban en fábricas... Pero lo que pasa es que, bueno, no me gustaba (la escuela), bueno, ya empezás a noviar y que se yo y a hacerte la rata y más la rata que me hacía que lo que iba al colegio... era importante (en mi casa la escuela), o sea, era importante pero el que no quería estudiar trabajaba. Se conseguía mucho trabajo...” (Norma, 50 años)

Más o menos a los 16 dejé los estudios y comencé a trabajar como lustrador de muebles, ya dejé los estudios y me dediqué de lleno a trabajar, por intermedio de un familiar empecé a trabajar en una fábrica de muebles, me hice lustrador, aprendí el oficio y después me independicé, a los 18 me independicé como lustrador de muebles (Raúl, 48 años)

No seguí la secundaria porque trabajaba, que sé yo, no sé, era como que no sentía o no veía lo que veo ahora y siento ahora, yo no tenía la necesidad de estudiar para sobrevivir, porque creía que con el trabajo que tenía iba a subsistir.” (Santiago, 29 años)

³ Varios estudios muestran que el valor atribuido a la educación varía según la clase social. En el caso de Argentina, Urresti (2000) sostiene que en los sectores populares la escuela nunca fue tan decisiva como el trabajo, y que, cuando se trata de optar por uno u otro, la balanza se inclina a favor del segundo, lo que claramente contrasta con las fuertes presiones que los hogares de clase media ejercen sobre sus hijos para que permanezcan en el sistema educativo. En referencia a la Gran Bretaña de los años cincuenta y sesenta, Furlong y Cartmel (1997) sostiene que en contraste con la percepción de la educación como irrelevante para su futuro laboral entre jóvenes de clase trabajadora, aquellos provenientes de hogares de clase media tendían a considerar que el mantenimiento de sus ventajas económicas y sociales dependían en gran medida de la obtención de credenciales educativas.

En contraste, en los sectores medios la escuela tiende a aparecer como un paso previo y necesario para ingresar al mercado de trabajo y como un canal de movilidad social. El ingreso al mercado laboral aparece más bien como una cuestión de elección que de constreñimiento económico. La mayor parte de los entrevistados de clase media comenzaron a trabajar para “tener su propio dinero”, y sus ingresos eran generalmente destinados a gastos personales o a sus propios proyectos familiares. Quienes iniciaron tempranamente su vida laboral –antes de los 16 años- en general comenzaron trabajando como ayudantes o aprendices en pequeños negocios de barrio. Sin embargo, en contraste con aquellos provenientes de hogares más desfavorecidos, al finalizar sus estudios secundarios, terciarios o universitarios, obtuvieron empleos formales y estables, en general adecuados a sus niveles de formación. Las mujeres en general iniciaron sus carreras laborales en empleos formales en el comercio o como secretarías administrativas.

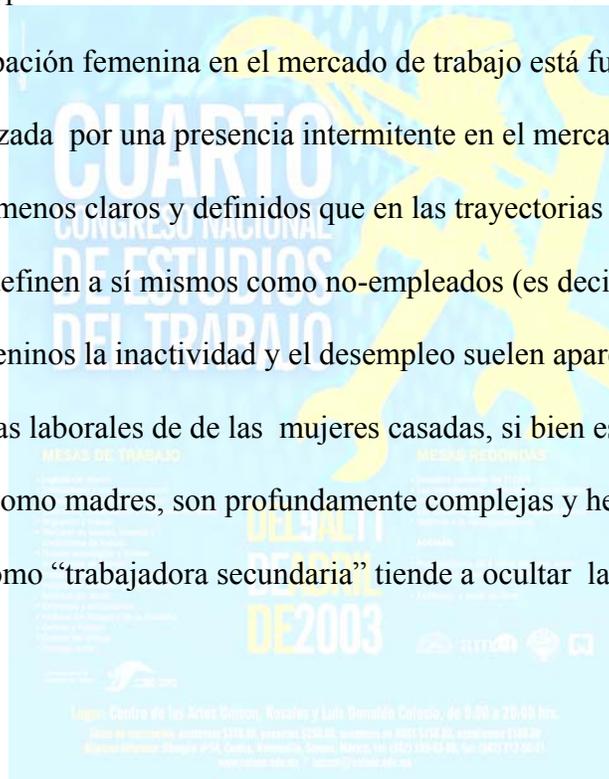
Las trayectorias subsecuentes de las mujeres casadas, tanto de aquellas provenientes de hogares de bajos ingresos como de clase media se encuentran fuertemente afectadas por dos factores fundamentales: la etapa del ciclo de vida familiar y la situación laboral del esposo.

2.2 Cambios de empleo.

Luego de analizar las “condiciones iniciales” hay dos cuestiones que merecen particular atención. Primero, explorar hasta qué punto ciertas carreras laborales anticipan la situación actual de desempleo. Segundo, dado que los entrevistados experimentaron al menos un período de desempleo en los últimos 10 años, la cuestión es identificar variaciones en las experiencias previas de desempleo y los impactos diferenciales de un contexto de adversidad económica en el status de empleo en términos de género y clase social.

Los cambios en el status de empleo suelen ser el resultado de una compleja combinación de factores. Si bien el cambio en la estructura de oportunidades laborales ciertamente desempeña un rol decisivo, no es el único elemento a tener en cuenta. Factores tales como el tipo de trabajo – formal/informal, permanente/temporario, calificado/poco o no calificado, la existencia de mercados internos de trabajo, etc.- , la extensión y calidad de las redes sociales, la etapa del ciclo de vida familiar, rupturas matrimoniales y migración, entre otros factores, contribuyen a entender con mayor profundidad los cambios experimentados en la historia laboral de un individuo.

Dado que la participación femenina en el mercado de trabajo está fuertemente relacionada con el ciclo familiar y caracterizada por una presencia intermitente en el mercado de trabajo ⁴, sus cambios en el status de empleo son menos claros y definidos que en las trayectorias masculinas. Mientras que los hombres raramente se definen a sí mismos como no-empleados (es decir, fuera del mercado de trabajo), en los relatos femeninos la inactividad y el desempleo suelen aparecer como categorías no excluyentes. Las trayectorias laborales de las mujeres casadas, si bien están fuertemente afectadas por sus responsabilidades como madres, son profundamente complejas y heterogéneas. La concepción generalizada de la mujer como “trabajadora secundaria” tiende a ocultar la complejidad de sus historias laborales.



2.2.1. Los sectores populares

Los trabajadores de sectores populares desarrollaron la mayor parte de sus historias laborales como cuentapropistas o bien alternando el trabajo por cuenta propia con el empleo asalariado (formal e informal). Sus trayectorias tienden a caracterizarse por mayores niveles de inestabilidad que sus contrapartes de clase media y a concentrarse en trabajos de calificación media o baja. Estas

características comunes, sin embargo, no deben ocultar importantes matices entre ellas. Así, por ejemplo, los trabajadores por cuenta propia que desarrollaron la misma actividad durante la mayor parte de sus trayectorias, parecen estar mejor preparados para enfrentar una estructura de oportunidades laborales cada vez más reducida que aquellos trabajadores que no desarrollaron habilidades específicas debido a múltiples cambios de empleo, básicamente en trabajos de fácil entrada. Las historias de Agustín y Oscar, respectivamente, aparecen como casos paradigmáticos de ambos tipos de trayectorias.

(La construcción) me gusta, me gusta, me gusta de alma. Yo soy oficial albañil y... Yo es una cosa, que yo toda la vida lo hice y en mi casa por ejemplo, me hice todo yo y me gusta hacer, yo veo algo y ya lo estoy haciendo, viste, me mantengo[...] Yo siempre trabajé así en changas... siempre, en obras y reparaciones de casas, lo que sea... Específicamente no (nunca busque otro trabajo) porque yo, dí la casualidad que yo, según la gente, dice que trabajo bien y siempre tengo un trabajito[...] Yo no te digo que gano un montón de plata pero, ponete, yo mis 100, mis 150 por semana yo los saco. Y mal que mal, siempre tiré así, toda la vida así... Más o menos siempre un trabajito que otro pero así toda la vida fue, siempre...(Agustín, 39 años)

[...] No sé para donde arrancar[...] ahora lo que me queda es buscar algún trabajo cualquiera que no me pidan tanto requisitos digamos[...] Y que sé yo, un trabajo que no me pidan tanta experiencia y nada de eso, porque yo no tengo experiencia definida en algún... yo hice de todo un poco, entendés? Ahora este es el problema, nunca me mantuve en algún... algo constante[...] yo siempre en realidad fui muy inestable, no soy de durar mucho [...] digamos que yo me mando así, no tengo problema, me doy maña para todo tipo de trabajos. (Oscar, 33 años)

Para los trabajadores poco calificados, la informalidad ciertamente no representa un punto de ruptura en sus carreras laborales, sino la única oportunidad de empleo durante sus vidas laborales. Para algunos, sin embargo, el trabajo por cuenta propia aparece como una opción preferida frente a trabajos formales escasamente remunerados. En estos casos el valor atribuido a la independencia y la autonomía, así como las posibilidades de obtener mejores ingresos trabajando por su cuenta que como asalariados contribuyen a explicar sus cambios de empleo. Sin embargo, la etapa del ciclo familiar por la que se atraviesa tiende a erosionar el valor atribuido al auto-empleo. En efecto, las entrevistas muestran que sobre todo en los primeras etapas del ciclo familiar, la estabilidad en el ingreso y los

⁴ Al respecto ver Yeandle, 1984; Dex and Shaw, 1986, Gershunny and Marsh, 1994; Cerrutti, 1997.

beneficios sociales provistos por los empleos formales –aún cuando éstos provean muy bajos salarios– son más valorados que la independencia y la autonomía.

Esteban, 27 años, padre de dos hijos (7 y 4 años) , quien trabajó con su padre como pulidor de pisos desde que terminó la escuela primaria, cuenta por qué en 1997 decidió aceptar un empleo de mantenimiento en el municipio de Florencio Varela.

“[...] en realidad lo vinieron a buscar a mi viejo para que trabaje, mi viejo no quería porque ya te digo, está acostumbrado, toda la vida a trabajar por su cuenta y ganar su plata, que sé yo, le dijeron vas a ganar tanto, no quiso saber nada y menos bajo patrón, entonces me dijeron a mí, y yo como tenía a los chicos, que sé yo, entonces yo dije: voy a probar, porque igual yo, es poco pero es seguro”.

La combinación simultánea de empleos formales e informales, constituyó, al menos hasta los años ochenta, una estrategia efectiva para satisfacer las necesidades del hogar.

Si bien la mayor parte de los trabajadores con bajos niveles educativos no experimentaron una movilidad ascendente en términos de clase social, sus relatos muestran que la estabilidad laboral (y por tanto de ingresos) y/o la oportunidad de mejores ingresos en el contexto de mercado de trabajo más dinámico, les permitió mejoras importantes en sus niveles de vida, básicamente en términos de vivienda y consumo.

[...]Unos veinte años atrás ponele, había trabajo (en la construcción), el que quería trabajar había trabajo, había mucho trabajo y se ganaba muy bien, lo que si es un trabajo matador, como todo, viste, no hay ningún trabajo fácil[...]Sí, sí (me pude hacer mi casa) no te digo que una gran casa pero tengo mi casa, tengo tres habitaciones, una cocina y tengo todas las comodidades que pueda tener, o sea, heladera, televisión, cocina.

Entre los trabajadores de escasa calificación su permanencia en el mercado de trabajo fue básicamente el resultado de su “flexibilidad” sobre los tipos de trabajo dispuestos a aceptar. En sus cambios de empleo intervienen una multiplicidad de factores: despidos, renuncias “voluntarias”, mejores ingresos, finalización de empleos temporarios, migración, accidentes de trabajo producto de la ausencia de normas básicas de seguridad e higiene, mal trato patronal, falta de pago, etc. Las redes sociales desarrolladas durante sus trayectorias son dispersas, y, si bien permiten “sobrevivir” a la inestabilidad no contribuyen a obtener mejores trabajos. Sin embargo, en tiempos en los que las

oportunidades de empleo son cada vez más limitadas, ni siquiera las actitudes más “flexibles” parecen facilitar la obtención de un empleo.

“...Una changa, ponele, vos vas a hacer una changa de cortar pasto... estás cobrando \$10 , no, viene otro y te lo corta capaz un campo completo por \$2, entonces no, te están tirando abajo, me entendés? ... aparte vos fijate, si andás un poquito más en al calle te vas a fijar de que se andan peleando, un poco más se cagan a trompadas por \$2 para cortar el pasto en una casa. ...yo también tengo una máquina naftera para cortar pasto, pero no... No, no te dá.. Yo antes el año pasado sí tenía varios clientes para cortar el pasto, ahora no, no hay nada... Acá nomás, en casas de familia, y ahora no, ahora perdí... ahora, este año no sé como se va a poner, si hay más gente cortando el pasto que otra cosa... Tenés que fijarte que no hay trabajo, vos salís, a lo mejor salís a capital.... empresas de limpieza sí, yo me recorrí unas cuantas, pero te podés jubilar, te podés morir y no te van a llamar...”

Los trabajos temporarios y los bajos ingresos han ido acompañados de períodos más largos de desempleo. Entre aquellos trabajadores con mayores niveles de participación en empleos asalariados formales (o cuasi formales), los cambios en su situación laboral durante la última década, lejos de ser “voluntarios” han sido en general el resultado de cierres de empresas, despidos masivos, fin de contratos temporarios o empleos por agencia. A partir de 1998, la recesión económica ha llevado a niveles dramáticos la ya precaria situación de estos trabajadores, quienes han ingresado a una espiral de precariedad en la cual los empleos obtenidos –cuando se obtiene uno - no alcanza ni siquiera a garantizar los niveles básicos de subsistencia.

Nada, nada, no nos indemnizaron, nada, nada...,ahí termino...ellos decían que tenían una deuda con el banco y le remataron, todo, todo...Después de que quebró estuve un año sin conseguir nada, totalmente parado...Y después changas, changas, así nomás, changas de construcción... En el '98, me había anotado en una agencia acá en Lanús, ya ahí ya todo por agencia. Me salió un trabajo allá en Ezeiza... En una fábrica de plásticos, se hacía el polvo para hacer el plástico y ahí estuve un año... ahí éramos doce...Y pasó lo mismo que pasó acá [...] Todos quedamos otra vez en la calle... y ahí del '99 para adelante... ahí ya no... [...] yo ahora ando así, de ahí en adelante así buscando así trabajo, como no hay nada, no se consigue[...]Y el último trabajo que hice hará veinte días que estuve haciendo así, la construcción acá, en una casa, de albañil...Y ahora no, no tengo... Nada, no, por ahora nada, nada, nada... está muy difícil. (Orlando, 44 años)

Paralelamente a la destrucción de empleos formales, los procesos de reestructuración y ajuste económico han tendido a limitar seriamente las posibilidades y condiciones laborales de los trabajadores por cuenta propia. Las dificultades para la "auto-generación" de empleo provienen de

diversas fuentes. Por un lado, paradójicamente, la creciente desregulación o "informalización" del empleo formal resultante de las reformas en la legislación laboral, fue acompañada por crecientes presiones a los trabajadores por cuenta propia para "formalizar" sus actividades -en términos de mayores obligaciones fiscales, no de mayor protección social- empujando a muchos de ellos hacia actividades de subsistencia o directamente fuera del mercado de trabajo. Los obstáculos fueron mayores para quienes desarrollaban sus actividades en la ciudad capital, donde las posibilidades de evasión de obligaciones impositivas, al menos para los micro-negocios, fueron cada vez más difíciles.

Sí, sí trabajaba en Capital, después agarré unos cuantos trabajos en Capital pero qué pasa? después llegó el momento de que tenías que tener..., porque venía, ¿cómo es que dice?, el IVA, todo eso, vos tenías que tener boletas para presentar si vos trabajabas, no podías trabajar, te enganchaban laburando y te hacían pagar una multa, porque tenías que tener todo al día y yo no aporté jubilación, no aporté nada[...]Y siempre éramos tres o cuatro laburando[...]Claro, una pequeña empresa, pero no daba para pagar los reglamentos que tenía que pagar, viste no, era imposible[...]ahora vos si querés agarrar un trabajo en la capital tenés que estar al día con todo, tenés que tener una libreta, tenés que tener boletas de IVA, todo tenés que tener. Sí, sí, a tal punto (me mató) que yo no pude trabajar más en la capital... empecé a trabajar para estos lados de Lanús, viste? empecé a venir a la provincia, sí...Claro, ya era menos (laburo)... (Agustín, 39 años, albañil)

Por otro lado, la apertura económica tuvo efectos devastadores para las actividades en pequeña escala orientadas al mercado interno. La entrada indiscriminada de productos importados resultó en un profundo deterioro o directamente en la desaparición de ciertas ocupaciones, cuyas calificaciones se volvieron obsoletas en el nuevo contexto económico. Aquellos que mantuvieron sus "oficios" descendieron a los niveles más bajos de la cadena de subcontratación, con los consecuentes impactos en la cantidad y calidad de trabajos disponibles. Probablemente el caso más paradigmático se refiere a las actividades ligadas al sector textil y del vestido, uno de los sectores más castigados por la apertura comercial.

Desde los 14 años que soy tejedor... Cuando no tenía pedidos y tenía unos pesos...en otros tiempos, en otros años, compraba el material y bueno...iba y yo lo vendía casa por casa, hacía un trabajo de cuentapropista, no es cierto? Y con eso toda la temporada, incluso no trabajaba para los fabricantes, sino trabajaba para mí y vivía bien, vivía mucho mejor... pero ahora no, porque se abre la importación y qué es lo que les pasa a todos los pequeños talleres? se terminan, desaparecen... la gente... no conviene fabricar la prenda sino comprarla hecha y salir a venderla, es mucho más barata ...entonces vos no... te produce un desaliento al fabricarlo y para venderlo ni hablar [...]capaz que 3, 4 meses, unas changuitas, como ser ahora estuve hasta hace poco haciendo los pulloveres para los vigiladores pero que

ya se terminó la temporada, ya no tengo trabajo. Para Disco, pero para terceros, no trabajaba directamente como antes, directamente al fabricante, pero le trabajaba a otra persona y le hacía los paños nada más, ahora ya no tengo trabajo, viste? estoy desocupado". (Damián, 54 años)

El deterioro del ingreso, independientemente de la categoría ocupacional y los empleos previos, es una tendencia común que ha tendido a profundizarse desde mediados de los noventa. Por un lado, ante la fuerte caída en la demanda de sus servicios -en general provenientes de la empobrecida clase media- los trabajadores por cuenta propia debieron reducir drásticamente sus expectativas de ingreso para poder obtener potenciales clientes, adquiriendo una actitud altamente "flexible". Por otro lado, los trabajadores asalariados se vieron obligados a aceptar recortes salariales -por las mismas o más horas de trabajo- a fin de mantener sus empleos, o a aceptar ingresos mucho más bajos que en sus previos trabajos al encontrar un nuevo empleo. Así, cada movimiento o cambio en su situación de empleo supone un escalón más que se desciende, tanto en términos de calidad de empleo como de condiciones de vida.

Si no ganás nada, lo que cambió es que vos no podés poner el precio un poco, vos ponés el precio pero al final te salen pagando lo que la persona quiere, y si vos le decís que no, te quedás sin trabajo y tenés que aceptar[...] Eso es lo que está pasando ahora que la gente en las casas pintan ellos y listo. [...]... sí, lo tenés que aceptar ahora, pero antes no, antes vos ibas pasabas un presupuesto te decían sí o no y listo [...]No te regateaban, o sí no te aceptaban esto vos por ahí podías, conseguías en otro lado.... (Ricardo, 43 años)

O sea, él (mi marido) laburaba de sodero con un hombre muy conocido de nosotros, no? el hombre que era el dueño y dos empleados más y mi marido. Qué pasa? Entró a bajar la venta, entonces les empezaron a bajar los sueldos... Vos fijate, él cobraba...empezó con \$150 por semana, tenía un sueldo bárbaro, y se lo bajaron a \$100, después de \$100 a \$80, después de \$80 a \$60...llegó a cobrar \$40 por semana, entonces era una cosa...(Lidia, 29 años)

En el caso de las mujeres, sus trayectorias laborales responden a una compleja interrelación de limitadas oportunidades de empleo, responsabilidades familiares y necesidades económicas del hogar. Las desventajas iniciales que caracterizan su ingreso al mercado de trabajo tienden a profundizarse durante sus vidas laborales, limitando aún más sus escasas "opciones" de empleo. Presionadas por la necesidad de contribuir a los ingresos del hogar de sus padres, abandonan la escuela tempranamente y comienzan a trabajar como operarias poco calificadas -cuando las fábricas aún representaban una

alternativa de empleo- o como empleadas domésticas. La primera experiencia laboral tiende a ser rápidamente interrumpida por embarazo y matrimonio. Las dificultades de combinar sus obligaciones domésticas con trabajo remunerado fuera del hogar provienen de múltiples fuentes: cantidad y edad de los hijos, dificultades para su cuidado, costos de oportunidad⁵ y/o concepciones tradicionales sobre la división del trabajo doméstico. Estas últimas se refieren fundamentalmente a la actitud negativa del esposo frente al trabajo remunerado fuera del hogar, así como a la concepción de que el cuidado de los hijos es responsabilidad exclusiva de la madre. Sin embargo, estas concepciones, lejos de ser estáticas o monolíticas, tienden a "flexibilizarse" de acuerdo a la situación económica del hogar, especialmente al nivel de precariedad laboral del jefe de hogar. Frente a la inestabilidad laboral del esposo (o padre en el caso de las solteras), los ingresos de las mujeres se transforman en una contribución esencial y veces única fuente de ingreso familiar. Sin embargo, y consistente con los hallazgos de otras investigaciones en sectores de bajos ingresos (Jordan et al, 1992) las mujeres tienden a definirse principalmente en términos de sus roles domésticos y sólo condicionalmente como trabajadoras, aún cuando se transforman en las principales proveedores de ingresos del hogar.

Claro, porque me iba educando yo, como ser, no quería traer una discusión a mi pareja, tampoco.. fui como un mes a trabajar, y yo sabía que mi pareja no quería, entonces... [...]Por qué ese cambio? Porque yo tengo más posibilidades, en qué sentido? por qué lo cambié? Porque tengo más posibilidades yo de salir a trabajar que mi hijo, porque con 18 años no tiene experiencia. A dónde va a ir? ...Entonces me es más fácil que mi hijo se quede con la hermana y yo salir a buscar el mango para la casa. Hasta cuándo? Hasta cuando él tenga su trabajo [...] Mi esposo... Primero, tiene 50 años, viste? Segundo, de que bueno, tiene un problema físico. Entonces, eso me impulsó[...] Y ya hace 5 años (que yo llevo adelante la casa), desde el accidente, antes lo hacía si quería, si no no, era otra onda de trabajar, ahora no.”
(Marcela, 46 años)

La participación de las mujeres casadas en el mercado de trabajo no necesariamente resulta en hogares con dos perceptores. Son cada vez más frecuentes las situaciones en que ambos esposos desempeñan de manera alternada el rol de perceptor principal. Muchas mujeres ingresan al mercado de trabajo cuando sus maridos pierden el empleo, y salen nuevamente si éstos encuentran un trabajo. En

⁵ Frente a los bajos ingresos que pueden obtener, los costos de trabajar fuera del hogar en términos de transporte y cuidado de los hijos, suelen ser más altos que los potenciales ingresos.

estos casos la remuneración de la mujer no es sólo una manera de "complementar" los ingresos del marido, sino la única forma de garantizar la percepción de al menos un ingreso en el hogar. La inestabilidad de los arreglos familiares es una clara expresión de la precariedad del mercado de trabajo en el presente escenario.

[...] Y dejé porque como ya... qué sé yo, él me dice que deje..., si él estaba trabajando bien, qué se yo, bueno, dejé, [...]un año habré dejado, después seguí [...]porque él después le iba mal en el trabajo, ya casi no alcanzaba la plata, y[...]lo que pasa es que se notaba, viste? siempre quería yo algo para la casa y viste que siempre falta [...] Trabajaba en distintas casas, tampoco no era firme siempre[...]y bueno, ese trabajo de mi marido era por contrato, se terminó, y entonces después empecé yo a trabajar otra vez...(Rosa, 28 años, 2 hijos, servicio doméstico)

La reestructuración económica ha reducido fuertemente las oportunidades de empleo para las mujeres de bajos niveles educativos. El marcado proceso de desindustrialización ha eliminado una de las pocas oportunidades de acceder a un empleo formal, por lo que el servicio doméstico, trabajos de limpieza, comercio callejero y la maquila doméstica -desde actividades textiles y del vestido al ensamblaje de bolsas de papel- son la única clase de empleos a los que pueden acceder. Los costos y tiempo de transporte que suponen trabajar en la ciudad capital tiende a limitar las "opciones" a los mercados locales de trabajo, lo cual constituye una fuerte desventaja para quienes habitan en las áreas más pobres y alejadas -como es el caso de Florencio Varela.

[..]Hay muchos talleres (textiles) acá en Varela, pero en el momento que yo trabajé, la época que yo me hice mi casa había mucho trabajo, mucho trabajo. ...yo sacaba un sueldo de 300, 400 por mes... [...] En el último tiempo no te pagaban nada. Te pagaban por quincena pero es más lo que estabas parada que lo que [...] No, no hay trabajo y te pagan miserias [...]Y últimamente estaba sentada ocho, nueve horas y sacaba \$5, \$4 por día [...] (Norma, 50 años)

La participación en el mercado de trabajo tiende a ser menos intermitente entre las mujeres jefas de hogar viudas o separadas debido a que sus ingresos constituyen la principal -y en general la única- fuente de ingresos del hogar -ya sea porque sus hijos son todavía demasiado jóvenes para ingresar al mercado de trabajo o porque están desempleados.

...Sí, buscar busco, o sea, los dos días que me quedan me gustaría tener otro trabajo, entendés? porque alcanzar no alcanza para nada, teniendo 2 chicas y todo viste? no, no[...] La más chica está en secundaria, comercial, y la más grande terminó quinto año, busca trabajo, no consigue [...]si ella trabajara sería otra cosa[...] En qué busco? No, busco en lo mismo, porque ya qué voy a buscar otra cosa? Si no, si qué te piden? Te piden quinto año, te piden computación porque ahora se trabaja mucho con computación y inglés, yo esas cosas no, no llegué a nada, así que..”(Margarita, 41 años, servicio doméstico)

En contraste con los hombres, cuyas vidas laborales parecen estar más afectadas por sus características ocupacionales, las trayectorias de las mujeres muestran presiones permanentes y no pocas veces conflictivas entre el trabajo remunerado y sus obligaciones domésticas. Si bien la inestabilidad laboral aparece como una característica compartida de los trabajadores y trabajadoras provenientes de hogares de bajos ingresos, los factores que intervienen en su permanencia o salida del mercado de trabajo adquieren diferentes formas y significados durante sus vidas laborales.

2.2.2. Las clases medias

Ciertamente, las ventajas iniciales en términos de capital social y humano que caracterizan el ingreso al mercado laboral de trabajadores provenientes de hogares de clase media, tienden a facilitar su acceso a mejores empleos y a “suavizar” sus trayectorias subsecuentes, en general estables y en el sector formal de la economía. Muchos de ellos, particularmente los hombres, experimentaron importantes niveles de movilidad laboral ascendente en términos de ingresos, autonomía, variedad de tareas y niveles de responsabilidad. En contraste con las trayectorias de sus contrapartes masculinas en los sectores populares, que tienden a caracterizarse por múltiples puntos de quiebre o ruptura, en estos casos es posible identificar un punto de quiebre decisivo, un *antes* y un *después* que tiende a coincidir con la pérdida de un empleo formal y estable. Esta pérdida es en general consecuencia de despidos masivos resultantes de la privatización de empresas del estado y de quiebres y cierres de empresa en el sector privado desde comienzos de los años noventa. El re-ingreso al mercado de trabajo ha resultado,

en general, en un creciente proceso de deterioro de las condiciones de trabajo y empleo, proceso que tiende a agudizarse con cada nuevo cambio de empleo.

Ante la imposibilidad de obtener un empleo acorde con sus niveles de calificación y a la experiencia acumulada durante sus carreras laborales, la mayor parte de los hombres entrevistados debieron cambiar completamente sus ocupaciones previas luego de perder sus empleos. La edad al momento de quedarse desempleados, la disponibilidad de diversos tipos de capital, y la situación ocupacional de otros miembros de su familia –fundamentalmente de las esposas- constituyen factores de gran peso a la hora de analizar sus experiencias de re-empleo. Esas últimas, lejos de mostrar un panorama optimista, parecen ser más bien imágenes fotográficas del deterioro y caída de la clase media argentina.

El auto-empleo aparece como una de las “alternativas” más comunes seguidas por quienes perdieron sus empleos alrededor de los cuarenta años. Sin embargo, lejos ser exitosas, las experiencias de quienes siguieron este camino, resultaron en su gran mayoría, en una cadena de sucesivos fracasos.

Marcelo, un inmigrante italiano de 52 años, en 1992 fue despedido de la empresa exportadora de cereales en la que había trabajado durante 32 años, en donde llegó a ser gerente de sistemas, percibiendo un salario de \$4,500 pesos - en ese momento equivalentes a 4,500 dólares. Luego de sucesivos fracasos como propietario de pequeños comercios, actualmente trabaja como taxista con un auto rentado, y no alcanza a percibir \$500 pesos mensuales –hoy aproximadamente 156 dólares.

[...]Con el maxi-kiosco de entrada anduvimos bárbaro, porque no había ninguno, se trabajaba bien... pero después a medida que fue pasando el tiempo se fueron poniendo otros locales y llegó un momento que éramos cuatro en la cuadra, entonces... [...]No daba los números por los costos, tenía \$2000 de alquiler, que la luz ,el gas, el telefono [...]llegó un momento que... empecé a andar mal, me robaron, que sé yo, y bueno, lo vend [...] Después abrimos un negocio de pollos [...]ahí aprendí a hacer milanesas, aprendí a hacer, a deshuesar un pollo, aprendí a hacer todo lo relacionado con pollo [...] no nos fue nada bien, encima nos robaron [...]Bueno y después empecé a buscar de vuelta, digo qué hago que no hago, qué hago, que no hago... y bueno, dentro de todo fui y me saqué el registro profesional y este..., entré a buscar para trabajar de taxi, de chofer de algo, no había nada, todos pedían menos de 35 años y bueno, donde no pedían edad [...] ahora yo alquilo un auto y... pero lo tengo a cargo, o sea, las 24 hs con..., lógicamente no trabajo 24, trabajo 21 [...] Y depende hay días que puedo traer \$20, hay días que traigo \$10, \$30 [...]y no trabajaba el domingo porque más o menos andaba, ahora tengo que salir los domingos porque en la semana...”

Conscientes de los riesgos de perder todo en un ambiente económico altamente inestable, otros se inclinaron por decisiones más “conservadoras”. Frustrados en su búsqueda de un trabajo “adecuado” a sus calificaciones y experiencia previa, la “opción” fue esta vez el auto-empleo desarrollando algún oficio. El re-entrenamiento, ante la ausencia de políticas por parte del estado, fue el resultado de la iniciativa y el esfuerzo individual. El nivel de expectativas iniciales, en un contexto oportunidades de empleo cada vez más limitadas, rápidamente comienza a descender. Es el caso de Gabriel, marino mercante de 50 años, quien luego de 20 años de una carrera laboral ascendente, en 1992 debió acogerse al retiro “voluntario” ante la privatización de la compañía naviera propiedad del estado. Hoy hace “changas” como electricista.

[...]Estuve perdido un año porque realmente después de 20 años en el mismo lugar por más que conozco, estuve visitando algunos lugares... para un lado, para otro, tratando de encontrar dentro del mismo ámbito pero en el año 92 yo ya tenía 42 años, 41 años y en ese momento ya empezaba a bajar las edades drásticamente [...]Bueno, me empecé a dedicar a otra cosa con vistas a una empresa constructora. [...]Empecé a trabajar con las arquitectas que habían trabajado acá en casa...haciendo electricidad y después hacía cursos de la cañería de plástico, otros cursos y demás para ir abriendo un poco más las posibilidades y bueno, hice algunos trabajos en obras grandes de cañerías de plástico [...] después se acabo eso también, o sea, en este momento hago electricidad pero....quedan muy pocas que uno pueda hacer... [...]

Las posibilidades de reinserción en el mercado de trabajo no parecen haber sido mejores para quienes perdieron sus empleos siendo más jóvenes. Omar (36 años), perdió su empleo en 1993, luego de casi 14 años como empleado de la hoy privatizada la empresa de ferrocarriles. Sus dificultades para encontrar un nuevo empleo, el tipo de trabajos obtenidos, y los crecientes períodos de desempleo entre un período y otro ilustran las dimensiones reales del deterioro del empleo salariado y la contracción de las oportunidades de empleo durante la última década. Luego de su “retiro voluntario” en 1993 ha experimentado un proceso de continua inestabilidad y movilidad laboral descendente, aún cuando muchos de los trabajos que obtuvo fueren en el llamado “sector formal”. Luego de trabajar en las más diversa variedad de empleos, desde operario en un laboratorio de medicinas, asistente de cocina,

cobrador de peajes en carreteras, changas de pintura, seguridad privada y hasta “extra” de cine, durante los dos últimos años no ha podido obtener un empleo. Actualmente es un trabajador “desalentado”...

[...]Bueno, cuando me salió el retiro voluntario empezó el martirio. Por qué?. Porque yo estuve metido dentro del Ferrocarril durante 14 años y no veía el mundo exterior, no veía los problemas que había. Quizás recién empezaban los problemas, ahora estamos en el medio de los problemas [...] Entonces qué pasa? al principio yo elegía "esto no, y aquello tampoco", ya después cuando veía que no conseguía nada empecé a agarrar cualquier cosa [...] Buscaba por el diario... por conocidos, por..., de todas formas, de todas formas, tiré el gancho de todas maneras[...] Y en estos últimos 2 años... mirá, más que nada conseguir lo único que conseguí fueron frustraciones y hacerme mala sangre [...]... Como vos mirás en el diario y sé que dice hasta los 32 años, para qué voy a ir a gastar plata si sé que cuando voy me van a decir: Loco, vos tenés 36, no tenés 32, para qué venís?...

Las trayectorias laborales de mujeres provenientes de sectores medios presentan particularidades que las hacen diferentes tanto de las historias laborales masculinas de clase media como de las de sus contrapartes en los sectores de menores ingresos. Por un lado, dado que sus trayectorias laborales tienden a ser más inestables que las de los hombres, los puntos de quiebre suelen ser menos visibles y afectados por múltiples factores, tales como la extensión de los períodos fuera y dentro del mercado de trabajo, el tipo de trabajo desempeñados, la etapa del ciclo familiar, rupturas familiares, etc. Al mismo tiempo, aún entre aquellas con trayectorias más estables, sus posibilidades de movilidad laboral ascendente es mucho más limitadas que entre sus contrapartes masculinas. Por otro lado, en contraste con los sectores de menores ingresos, la participación laboral de mujeres de clase media tiende a ser menos intermitente y en mejores trabajos –por el tipo de actividad, nivel de protección, y condiciones de empleo en general-, como asalariadas en el sector formal o como cuentapropistas. La mayor parte de las mujeres de clase media entrevistadas tenían entre 40 y 50 años de edad, y educación secundaria o terciaria.

Entre aquellas que dejaron el mercado laboral en una situación relativamente favorable en términos de estabilidad, salarios y protección social, el re-ingreso al mismo se torna particularmente difícil: edad, calificaciones “obsoletas”, la erosión de las redes sociales previas, el profundo deterioro

de las condiciones de empleo en un contexto de alto desempleo constituyen factores convergentes que contribuyen a explicar sus dificultades para obtener un empleo. Para aquellas que se desempeñaron como empleadas administrativas, la permanencia fuera del mercado de trabajo se tradujo en una rápida obsolescencia de sus calificaciones. Como lo muestran las entrevistas, quienes salieron del mercado laboral en la década de los ochenta e intentaron reingresar durante los noventa, tuvieron que enfrentar un mercado de trabajo radicalmente modificado en términos de oportunidades de empleo, requisitos de edad y calificaciones, y condiciones laborales. En estos casos, el desaliento juega un rol fundamental en la postergación del re-ingreso al mercado laboral.

[...]En esa época, cuando yo trabajaba con el despachante de aduana todavía no se trabajaba con computadoras [...]... en ese interín cuando yo me voy empiezan toda esa innovación de las computadoras... Y entonces qué pasaba, yo ya estaba afuera del sistema, yo no, no... Si yo quería irme a estudiar, me ha sucedido, querer ir a estudiar computación, no tenía, no me alcanzaba el dinero para hacer un curso, no tenía con quién dejar los chicos, tenía encima que pagar alguien que me cuide a los chicos ... me entendés? entonces como que estás cercado, quedás como cercado. (Graciela, 39 años)

El pequeño comercio, otrora orgullo de la clase media, no sólo dejó de ser una oportunidad de empleo para muchas mujeres, sino una expresión más del la erosión de los canales tradicionales de movilidad social.

[...]Vendía, pero una barbaridad!!![...] yo tenía mucho conocimiento ...Fijate que yo daba clases en la escuela así que conocía maestras, profesoras y todas las madres de los chicos que mandaban a mi casa...y en el barrio, un montón [...]en ese momento se podía vender, te pagaban, y vos podías darla a pagar en dos o tres veces [...]hasta que llegaron los coreanos y ya era muy poco el margen que tenía. Vos comprabas una remera a cinco pesos y a diez ya no la podías vender pero ni en broma [...]los coreanos la vendían 5,50 [...]entonces no valía la pena”. [...] Después quise retomar con la ropa pero... de haber tenido una boutique llena de ropa... a tener diez remeras para vender, era como que no me gustaba, viste? Entonces también eso era como que me costaba salir a vender.... (Marisa, 41 años)

El sentimiento de indefensión frente a la ausencia de mecanismos de protección social es generalizado. En un contexto en el que el empleo formal y estable constituyó el principal mecanismo de integración social, el desempleo –sobre todo en las clases medias- es percibido como exclusión y degradación, como sinónimo de destitución social, de *estar fuera del sistema*.

[...] para mí que me hayan quitado la dignidad, porque para mí en este país te quitan la dignidad absolutamente cuando te sacan el trabajo, no sos nada, nada, nada [...]sentís como que ya no pertenecés a la sociedad, que no sos nada, que no servís para nada...(Lilian, 52 años)

Conclusión

En contraste con la posición privilegiada en el contexto latinoamericano que caracterizó a la sociedad argentina hasta mediados de los años setenta, hacia fines de los noventa el país se constituyó en un caso paradigmático de fracaso económico y en el más crudo experimento de ortodoxia económica neoliberal.

El empleo formal y estable y los beneficios sociales ligados a éste fueron reemplazados por altísimos niveles de desempleo, la extensión de la inseguridad laboral y el desmantelamiento de los anteriores mecanismos de protección social.

Los efectos disruptivos del desempleo a nivel individual y social adquieren dimensiones particulares en un contexto en el cual las certezas previas se han desvanecido. El análisis de las trayectorias laborales en los sectores de menores ingresos proveen una clara evidencia de que las tradicionales “estrategias” para enfrentar la inestabilidad laboral han dejado de ser efectivas. En los sectores medios el desempleo representa un punto de ruptura que marca un proceso de movilidad social descendente que en la mayor parte de los casos aparece como irreversible.

Frente a la heterogeneidad de las respuestas ensayadas por los hogares de diversos sectores sociales, emerge un elemento común a todas ellas, la cual se refiere a la dramática presión que experimentan los hogares como consecuencia de la falta de protección por parte del estado y las escasas oportunidades de empleo que ofrece el mercado de trabajo. Esta presión no sólo resulta en el progresivo agotamiento de recursos y en el deterioro de las condiciones de vida de amplios sectores de la población, sino que además introduce nuevas fuentes de conflicto a medida que las concepciones

tradicionales sobre el empleo y los roles domésticos son desafiados por las nuevas y crudas realidades del mercado de trabajo.

El envío de más miembros del hogar al mercado de trabajo como estrategia para hacer frente al continuo deterioro de las condiciones de vida presenta serios obstáculos frente a la ausencia de oportunidades de empleo. Así, el desempleo o inestabilidad laboral del/la jefe de hogar, en lugar de resultar en el incremento del número de perceptores suele aumentar el número de desempleados: más miembros del hogar que buscan y no encuentran empleo. En este contexto, la incertidumbre y la sensación de permanente vulnerabilidad a la pérdida de empleo (y por tanto de ingresos) constituye una percepción generalizada en el actual escenario económico.

La experiencia del desempleo en un escenario de desintegración de la estructura social y ocupacional aparece como particularmente disruptiva, ya que las bases de los anteriores marcos de referencia para pensar el trabajo, la pertenencia y la movilidad social se han desvanecido. Es en este contexto en el que los sentimientos de destitución y desamparo social deben ser entendidos. La sensación de *estar fuera del sistema* expresada por muchos de los entrevistados de clase media aparece como uno de los signos más claros de una sociedad en la que los anteriores mecanismos de integración social han colapsado. La falta de expectativas y el marcado escepticismo respecto al futuro adquiere formas distintas en términos generacionales. Para las generaciones maduras, el escepticismo y la frustración proviene del derrumbe de sus parámetros de realidad: una sociedad dinámica donde “trabajar duro” y la educación formal representaban oportunidades reales de movilidad social. Para las generaciones más jóvenes, la desesperanza proviene de la incertidumbre acerca de qué es lo que realmente significa “pertenecer” o ser parte de la sociedad.

Si como algunos autores argumentan, la falta de protección social frente al desempleo supone “morir de hambre a menos que uno pueda obtener algún tipo de ayuda de familiares o amigos”

(Roberts, 1989: 356), la generación de nuevos mecanismos de protección social por parte del estado aparecen como urgentes en un contexto en el que ni familiares ni amigos (muchos de ellos también desempleados) representan alternativas a la provisión de niveles mínimos de bienestar.

Referencias bibliográficas

- Barbieri, P. et al. 2000. "Social Capital and Exits From Unemployment", en D. Gallie and S. Paugam (eds.) *Welfare Regimes and the Experience of Unemployment in Europe*. New York: Oxford University Press.
- Cerrutti, M. 1997. *Coping with Opposing Pressures: A Comparative Analysis of Women's Intermittent Participation in the Labor Force in Buenos Aires and Mexico*. Doctoral Dissertation, The University of Texas at Austin.
- Dex, S. and L. Shaw 1986. *British and American Women at Work*. London: Macmillan.
- Furlong, A. and F. Cartmel 1997. *Young People and Social Change. Individualization and Risk in Late Modernity*. Buckingham: Open University Press.
- Gershuny, J. and C. Marsh 1994. "Unemployment in Work Histories", in D. Gallie, C. Marsh, and C. Vogler (eds.) *Social Change and the Experience of Unemployment*. Oxford: Oxford University Press
- Jordan, B., S. James, H. Kay, and M. Redley 1992. *Trapped in Poverty. Labor Market Decision in Low-Income Households*. London: Routledge.
- Roberts, B. 1989. "The other working class: Uncommitted labor in Britain, Spain, and Mexico", in M. Kohn (ed.) *Cross-National Research in Sociology*. London: Sage Publications.
- Urresti, M. 2000. "Cambio de escenarios sociales: experiencia juvenil urbana y escuela", en E. Tenti (ed.) *Una Escuela para los Adolescentes*. Buenos Aires: UNICEF/ Losada.
- Yeandle, S. 1984. *Women's Working Lives. Patterns and Strategies*. London: Tavistock Publications.